

¿Nos influyen los secretos de familia?

Aunque se hayan mantenido en silencio durante años y aunque desconozcamos su existencia, los expertos son unánimes: **pasan de una generación a otra a través de actitudes extrañas y frases equívocas que se perciben.**

Nunca nacen por placer o por mala fe, sino por el íntimo convencimiento de que hay cosas que es preferible callar. Para no hacer daño. Para no romper el equilibrio familiar. Para proteger a otros o protegernos. Por vergüenza o humillación. Las razones son infinitas, como explica Guillermo Kozaméh, psicoanalista y profesor de Teoría Psicoanalítica de la Universidad de Comillas de Madrid: "Llamamos secretos de familia a aquellos relacionados con un tema que no se puede explicar, por el momento, a otros miembros de la familia: una muerte accidental o provocada, un desfalco o

una estafa económica, un adulterio o infidelidad, un embarazo interrumpido voluntariamente, un hijo que nunca acaba la carrera y los padres consideran que es mejor ocultar ese fracaso intelectual...".

Las causas son siempre dolorosas, como confiesa Cuca, de 48 años: "Nunca se hablaba del abuelo Luis, el padre de mi padre. Durante toda mi infancia estuve convencida de que había algo extraño que le rodeaba, algo que se intuía en ese silencio. Cuando le preguntaba a mi padre sobre sus padres, me hablaba gustoso de la abuela Clara, muerta de un cáncer cuando él tenía 22 años; pero su mandíbula

se contraía si le nombraba a mi abuelo. Lo descubri accidentalmente tras una llamada de mi tío: 'Dile a tu padre que el abuelo se está muriendo'. Mi abuelo había abandonado a mi abuela por otra, dejándola sola y enferma de cáncer. Mi padre nunca se lo perdonó: no solo no le volvió a dirigir la palabra durante más de 30 años, sino que ni siquiera nos contó que vivía".

Esconder la vergüenza

Los secretos de familia son episodios que atentan contra la buena imagen personal, familiar y social y tienen que ver con el origen, la muerte o la vida sexual de algún miembro de la familia. Provocan vergüenza, son guardados bajo llave pero, tarde o temprano, aquello que nadie debió haber contado termina saliendo a la luz y pasan factura.

Marta, de 38 años, recuerda ■■■

Qué decir y cuándo

Todos tenemos derecho a conocer nuestra propia historia. Por eso, cuando estamos al tanto de un secreto que afecta al otro, lo mejor es contarlo, señalan los especialistas consultados.

"Pero hacerlo con cuidado —explica Guillermo Kozaméh—, esperando a que la persona pregunte o pida información sobre ese tema mantenido en secreto. Si se pide una explicación eso significa que la persona en cuestión está en condiciones de tolerar la verdad. Puede ocurrir que el descubrimiento produzca llantos, crisis de enfado, síntomas corporales, pero aún así, si la persona lo ha requerido es porque en el fondo deseaba saberlo". También es importante que sopesemos los pros y los contras que desvelar este secreto puede implicar en el otro. Ir poco a poco ayuda. En lo que respecta a los más pequeños, los niños deben conocer todo lo que les concierne: si han sido adoptados, si son hijos naturales, si han tenido hermanos muertos... toda información que les concierne directamente a ellos, pero adaptando la forma de hacerlo a la edad del niño.

El secreto de familia de Hergé, en Tintín

Las aventuras de Tintín están formadas de personajes extraños, aparentemente sin conexión entre sí. Sin embargo, todos ellos están estrechamente relacionados con la familia de Hergé y con un secreto que el autor descubrió siendo niño y con el que vivió obsesionado. El psicoanalista Serge Tisseron lo descubrió estudiando estos cómics.



■ Hernández y

Fernández. Los policías son idénticos, van siempre vestidos igual y, sin embargo, tienen apellidos diferentes. Representan al padre y al tío de Hergé, Alexis y León. Eran gemelos, pero de padre desconocido. El marido de su madre les dio su apellido —Rémy— cuando tenían 11 años.

■ **La Castafiore.** A pesar de su origen humilde, Alexis y León, pudieron seguir estudios y recibir ropa de una misteriosa condesa que vivía

en un castillo. Esto hace suponer que el padre desconocido de los gemelos era alguien de buena familia. Irma no es otra que la abuela de Hergé, madre de su padre, Marie Desgine.

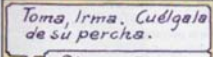
■ **Tintín, el profesor Tornasol y el capitán Haddock.** Simbolizan los tres aspectos de todo niño confrontado a un secreto familiar (en este caso, el propio autor): Tintín, con su eterna cara de adolescente y expresión impávida, intenta resolver todos los enigmas. Haddock se desespera y se hunde en el alcoholismo, Tornasol se encierra en sí mismo refugiándose en el trabajo y en su sordera.

■ otro caso: "Corría en boca de todos: la madre de Macarena había sido prostituta y su padre, uno de sus clientes, que se había enamorado de ella y había decidido sacarle de ese mundo tras casarse con ella. Todos lo sabían, menos la propia Macarena y esa sensación de secreto a voces, me angustiaba. ¿Se lo diría alguien algún día? ¿Cómo reaccionaría entonces?".

Callar o descubrir

Los secretos descubiertos provocan un gran dilema: ¿es mejor callar o decirlo traicionando así la confianza que nos han acordado al confesarlo? ¿Debo hacerme com-

plice del secreto de mis padres y privar a mis hermanos de informaciones esenciales? ¿Debo proteger a mi marido callando lo que sé de su pasado, aunque pueda resultar perjudicial a la larga para nuestros hijos? Todo dependerá del tipo de secreto, coinciden en afirmar los especialistas: "Hay secretos sanos, 'convenientes', que permiten durante un tiempo mantener un equilibrio entre todos los miembros de la familia. Se convierten en 'tóxicos' cuando después de un tiempo, impiden la madurez de sus miembros y los cambios necesarios que la vida impone", sostiene Guillermo Kozaméh. Los secretos que



mantenemos para proteger a los demás se utilizan para que los más jóvenes no tomen ejemplo ni vivan avergonzados frente a los otros. También están los que sirven para protegernos a nosotros mismos.

"Producen culpa, por eso no es de extrañar que los que más han sufrido por un error concreto en su vida sean los más preocupados en proteger a sus hijos de esos mismos problemas", añade por su parte Ángeles Rubio, doctora en Sociología, profesora de la Universidad Rey Carlos de Madrid y autora,

entre otros de *Cuando la vida nos lo pone difícil*.

Marcos, de 42 años, a veces sufre con la idea de que ha llevado una doble vida: "Llevo casado 14 años y tengo dos hijos, pero nunca les he

SE TRANSMITE EL SILENCIO, LA FALTA DE CONTINUIDAD, LA INCOMPRESIÓN DE UN MOMENTO DE NUESTRA VIDA

hablado de cómo fue mi vida hasta que cumplí 23 años y pude escapar de ella. No he hecho alusión al alcoholismo de mi madre, a mis años de calle, a las noches que dormí

fuera o daba tumbos con tal de no estar a casa. De mis tonteos con las drogas, con lo más sórdido de la vida. Aunque estoy orgulloso de haber salido adelante, no creo que a mi mujer e hijos les beneficiase en algo esta información. Nunca he visto el momento de contarlo".

Se tiende a callar las situaciones dramáticas pero con el tiempo llegan a ocasionar males mayores entre quienes callan y quienes ignoran. Hay incluso especialistas en psicogenealogía —que estudia cómo nos influyen nuestros antepasados— que afirman que ■■■



Revivir el **pasado** para conocer el **presente**

¿Y si las claves de nuestra vida estuviesen en las fotos que todos conservamos? Eso es lo que sostiene la psicóloga Fina Sanz, autora de *La fotobiografía* (Kairós):

■ **Qué es.** Es un método basado en el estudio de las fotos de la persona y de la narración de su historia. A través de las

imágenes, el paciente se reencuentra con su pasado, aprende a leer el lenguaje de las emociones de los cuerpos retratados, ponerle voz a los silencios y a la ausencia de imágenes de determinados periodos de vida.

■ **Cómo funciona.** Se eligen una serie de fotos que despierte en nosotros emociones, ya sean positivas o negativas. Se ordenan según los orígenes (nuestros antepasados), las figuras parentales y nosotros (cuándo aparecemos en la historia, cómo nos relacionamos con nuestra familia). El análisis consiste en ir trabajando con cada una de las fotografías junto con el terapeuta: leyendo el lenguaje del cuerpo, escuchando lo que se describe, los personajes, las emociones o las circunstancias. Se pide que la historia se cuente en presente. Es interesante comprobar dónde el paciente comienza su historia.

un hecho silenciado termina resurgiendo como un fantasma. Guillermo Kozaméh lo explica: “Los secretos se pueden transmitir de una generación a otra aunque sea inconscientemente. Es así y no es por magia o telepatía. Se transmite el silencio, la falta de continuidad, la incompreensión de un momento u otro de nuestra historia. Es una historia familiar donde las generaciones siguientes perciben que se saltan trozos importantes en el desarrollo de la misma. Reaparecen a través de síntomas: elecciones vocacionales fallidas, matrimonios equivocados,

cambios de residencias de países o ciudades sin comprender bien a qué obedecen, peleas y distanciamientos entre miembros de una familia cuyas causas son inexplicables...”

Ángeles Rubio se muestra de acuerdo en cuanto a cómo influyen en las generaciones posteriores: “Cuando el silencio y guardar secretos se convierten en una conducta habitual en una familia, pueden generarse problemas entre sus miembros como inseguridad, o baja autoestima, porque la información es necesaria para poder construir nuestra identidad”. Si nos faltan in-

formaciones importantes, ¿cómo saber quiénes somos? De hecho, Sigmund Freud había observado que para descubrir el origen de la psicosis había que remontarse varias generaciones atrás y la psicoanalista francesa Françoise Dolto solía decir que “los niños llevan en el cuerpo lo que sus padres o abuelos callan”.

Muchas veces, las marcas más importantes de nuestras vidas sucedieron antes de nuestro nacimiento y reclaman nuestra atención para que podamos recuperar el equilibrio. ¿Cómo hacerlo? “Cuando descubrimos un secreto porque alguien habla más de la cuenta o encontramos diarios o correspondencia que nos pone tras la pista, es importante que intentemos desdramatizar, relativizar, procurar entender las razones de nuestros familiares y que los demás también lo hagan”, dice Rubio. “Pero cuidado –señala Kozaméh–, aunque el esclarecer secretos permite vivir de una manera más auténtica también puede provocar rupturas definitivas”.

ALMUDENA ALTOZANO

PARA LEER

Liberarse del destino familiar

Elisabeth Horowitz. Zenith. 16 €. Una guía para liberarnos de condicionamientos familiares.

Secretos de familia

John Bradshaw. Obelisco. 15 €. Analiza el poder misterioso que tiene la familia para determinar nuestro destino.